



ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 22 de Agosto de 1954 - Año X - N.º 350 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

OPINION de los PRESOS sobre el indulto del Año Mariano y Jacobeo

CONTRA TODA CORRIENTE TOTALITARIA Vencer no es convencer

A bancarrota de las creencias es el hecho más deprimente de nuestro siglo. Si los hombres siguen avanzando por el camino de la destrucción, ¿qué fin está reservado a la humanidad? Una civilización que transforma la cruz en espada, la simiente en pólvora y el crimen político en norma de Estado, sólo tiene una salida angustiosa: cambiar de dirección, o perecer.

En estos tiempos de ideólogos despiques y autoritarios, todos estamos convencidos de la imposibilidad de vivir en pleno terror organizado. En las esferas políticas y sociales se manifiesta la necesidad de efectuar un cambio profundo, mas pocos aciertan a elegir la trayectoria acorde con los postulados que dicen defender. Las izquierdas y las derechas, extremistas y conservadores, quieren hacer la revolución. Los herederos de las viejas concepciones principistas pretenden apoderarse del Estado para convertir el mundo en su nuevo medio. Por otra parte, la creencia mesiánica en la revolución proletaria, como solución única a los males que sufre la clase desheredada, cifra sus esperanzas en la conquista del poder político, a fin de acabar con la explotación del hombre por el hombre. Obcecados por la influencia de los métodos totalitarios, unos y otros, quieren vencer sin convencer.

Rudolf Rocker, una de las inteligencias más preclaras de nuestros días, ha dicho con sumo acierto: «La libertad no conoce metas finales, pero es el único medio que puede abrirnos las puertas a un nuevo porvenir». La conquista del Estado para imponer la tiranía de derechas o de izquierdas, no puede ser el objetivo de los hombres libres. Si queremos hacer una verdadera transformación en la sociedad, menester es reconquistar los valores morales y psicológicos del hombre. Sólo así podremos echar los cimientos de una organización basada en el socialismo y en la libertad. Y a realizar un cambio profundo en la sociedad, sin violencias suicidas ni imposiciones autoritarias, debemos aspirar todas las voluntades amantes de la paz y del progreso.

Rendir al enemigo, vencer en un combate, dominar a costa de ríos de sangre, es tarea fácil cuando se tiene fuerza y se carece de generosidad. Numerosas son las lecciones que nos ofrece el mapa totalitario de la época actual, sin que los absolutistas de todos los colores hayan conseguido ganar la conciencia y la voluntad del hombre. Pero convencer por las buenas, reducir al adversario a que reconozca una cosa, no es empresa grata para los que todo lo cifran en despreciable objetivo de dominación.

No conviene el que quiere, sino el que puede, es decir, el que está convencido de que procede dignamente y trata de ganar adeptos mediante la dialéctica del ejemplo y del bien obrar. Y es que nuestra generación sufre una crisis de creencia, de fe en los valores morales y humanos. Causa verdadera desasosiego presenciar el sometimiento de la juventud a los sistemas dictatoriales con la resignación del borrego que pone el cuello en la punta del cuchillo que va a degollarlo. Hay, doloroso es reconocerlo, una sumisión voluntaria a las atrocidades cometidas en nombre del poder del más fuerte.

Las ideas de fraternidad, democracia, libertad y tolerancia, van perdiendo el puesto de honor que antes tenían en los corazones. El

Sobre las relaciones de Franco con la U.R.S.S.

Nueva York (OPE). — El «New York Herald Tribune» publica el siguiente despacho de la U.P. fechado en Madrid:

«Un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores ha calificado de «falsa» la noticia de que Rusia y España se propusieran llevar a cabo un intercambio de productos comerciales. Se refiere a una noticia de Tokio, atribuyendo a Radio Moscú la afirmación de que un acuerdo de tal género se había firmado en la capital soviética el pasado sábado.

«Cuando el río suena, agua lleva.»

COMO habréis visto por la prensa y oído por la radio, se ha decretado un «Amplio Indulto» hasta los condenados de treinta años. Aunque os parezca un tanto extraño, hablar de estas cosas, para nosotros, resulta molesto y bien quisiéramos fuesen otros los que pusieran de manifiesto el odio y rencor que inspiran los actos de la política que el régimen sigue. Haciendo un alarde de sentimientos humanos, y más que humanos cristianos, y creyendo sentir el pensamiento del pueblo, en sus sentimientos cristianos y resaltando la importancia del Año Mariano y Jacobeo, el Caudillo y su Ministro de Justicia lanzan a los cuatro vientos el perdón que para los presos conceden en el «Año Mariano». ¡Qué sarcasmo!

El amplio indulto está redactado de forma que no alcanza ni al 5 por ciento de los presos que hay hoy en las prisiones y éste está estudiado de forma que beneficia al delincuente habitual. De forma somera os daremos unos datos para que veáis los beneficios que han otorgado. A todos los presos que aún están cumpliendo las condenas que por los hechos de la guerra les fueron impuestas, para esos NO HAY

HOMENAJE DE LOS PRESOS de España al Maestro Pablo CASALS J. POLLENSA

DESPUES de cuatro años de dura lucha para poner a salvo el caro a nuestros presos, pudimos por fin ser librados. Pero no era suficiente. Faltaba dar cima a la misión encomendada al Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo de España, haciendo entrega del obsequio recordatorio, por ellos elaborado a costa de mil duros y sinabores en sus celdas carcelarias, AL VIOLONCELO QUE NO CANTA BAJO LA TIRANIA y cuyo mágico trinar de melodiosos e inimitables sonos cual ruseñor libre de jaula, ha despertado en el mundo entero admiración y respeto.

Admiración por su canto. Respeto por su firmeza, al levantarse año tras año airado y acusador contra el tirano que oprime a su pueblo y contra cuantos con su innoble ayuda coadyuvan a facilitar la tarea quitando los abrojos que en su camino ponen incesantemente los bravos luchadores de la Resistencia española.

Los románticos del Ideal de libertad humana, los presos de España, no podían dejar de manifestarse rindiendo tributo a quien con tanta dignidad procede. Así el pasado día 8 una delegación compuesta por las FF. LL. de Perpignan, Banyuls-sur-Mer, Elne, Rivesaltes y Prades, con el secretario del Sub-Comité Nacional de la C.N.T. de España en Francia, se personó en el domicilio del Maestro Pablo Casals para dar cumplimiento al deseo noblemente sentido por los que hoy

no pueden realizarlo personalmente, al encontrarse aherrajados, privados de libertad, presos por el enorme delito de gritar a los cuatro vientos la palabra venerada, desterrada de España por el insano placer de un monstruo protegido inexplicablemente por unos hombres en contradicción flagrante con lo que dicen ser y representar.

Un magnífico pergamino soberbiamente ilustrado con diversas alegorías y en elegante album con la siguiente dedicatoria:

¡BACH! ¡CASALS!
LOS PRESOS DE ESPAÑA UNEN SU ABRAZO ENTRANABLE AL DEL MUNDO LIBRE QUE AFLAUDE A UN VIOLONCELO QUE NO CANTA BAJO LA TIRANIA.

He aquí reflejada con suave sencillez y espartanas palabras, el alma, el íntimo sentimiento, la contextura moral de nuestros presos, de los presos de España en su saludo al Maestro Pablo Casals, ese hombre de figura diminuta, pero GRANDE por su arte, GRANDE por su corazón, GRANDE por el sacrificio que se ha impuesto de permanecer recluso, silencioso, EXILADO, en el pueblito de Prades como ofrenda a la más noble, la más pura que dedicarse puede a los que todo lo han dado y lo dan aún, para liberar del oprobio a Cataluña, a España, y como estigma imprecador para no importa quien preste su concurso al crimen, para lo cual cada año y por una sola vez espere su grito de protesta, grito dulce, saturado de grandeza, lleno de piedad y amor, no de amenazas ni de venganzas, sino que, repetitísimo, de piedad y amor por la humanidad entera.

Quien pretendió hacer callar el canto arrullador y enérgico al mismo tiempo del violoncelo, por no cantar bajo ninguna clase de tiranía, ha fracasado plenamente. El violoncelo enmudece libremente y libremente emite sus sonidos en el momento considerado por él como oportuno.

Honor al hombre que ha sabido hermanarse con los presos de España en sus ansias redentoras de LIBERTAD y siendo fiel intérprete de sus anhelos y honor a los presos que han sabido y saben agradecer la DIGNIDAD, flor rarísima en el jardín de nuestro planeta.

Como fondo musical, un clamor místico envolvía la nota monocorde de las exhortaciones. Una como neblina de incienso daba irrealidad al llamamiento, suavizando las aristas con suavidades de algodón en rama. Todos los ruidos parecían en aquel instante tenues, desvanecidos en el místico ambiente. La voz, cada vez más persuasiva, repetía: «Cada día hasta su pena» (San Mateo, 6: 24-34). «Olvídalo los ruidos, las difamaciones, las sentencias, el avasallamiento y el envilecimiento de la colectiva historia».

El enano Dios de los ejércitos... hispanos, acentuaba la melifluidad de sus palabras, queriéndose hacer más y más persuasivo: «La patria precisa de todos sus hijos, aún de aquellos que fueron calificados de espías y relapsos, a mayor gloria de los destinos patrios».

Un bordoneo de órgano ponía su nota grave y solemne. Los oropeles perdían del agresivo color, y el rojo púrpura parecía pálido y celeste rosa... Parecía como si todas las agresividades se fundiesen en un general anhelo de reconciliación y de paz bucólica. La felicidad tomaba formas de «far niente», de modorra, de renunciamiento, con ecos de bóveda catedralicia.

«Ganado por el tono, objeté tímidamente: «Pero, las responsabilidades, la verdad mancillada, el caudal patrio, los odios sabiamente sugeridos, amistades muertas, abismos ahondados con malsano rencor, las hieles de la calumnia, el abandono

La actualidad COMENTADA

Roma. Ciudad del Vaticano. Habitaciones particulares de Pío XII. Sentado en magnífico sillón, el hombre que actualmente ostenta la tiara pontifical está leyendo la novela «Jeromín», que el Padre Luis Coto S.I. de la Real Academia Española — con todas las letras y títulos para no ser tratados de irreverentes — tuvo a bien escribir para soledad de internos en colegios eclesiásticos.

Pío XII lee con singular atención el capítulo revelador del misterio que rodeó mucho tiempo el nombramiento de don Juan de Austria, hijo bastardo de Carlos I de España y de Alemania y hermano del papa Gregorio XIII. El Director de la central telefónica vaticana, tuvo que resistir días enteros la cólera del irascible y cruel anciano por su torpeza.

Por fin comunicación lograron y con gran satisfacción, el Papa oyó una voz como salida de ultratumba que en inglés, con impecable acento norteamericano repetía el nombre de Paco, Paco, Paco, como futuro salvador del cristianismo y vencedor del comunismo. Dwight Eisenhower había hablado. El Concordato era un hecho. Retardatorio siempre, Dios resultaba vencido y victorioso el diligente Presidente de los Estados Unidos de América. Y es que en el mundo en que tenemos la «suerte» de vivir, no hay Dios ni Cristo Padre que valga ante la ley del embudo.

Como excusa a la interfección telefónica del Pío XII actual — siete «píos» más que el otro — «pío» otra frase memorable: «Ocupado con las cosas del cielo, Dios no tiene tiempo de preocuparse por lo que pasa en la Tierra».

La «traición» del Papa puede conducirnos a graves consecuencias: la guerra. Así vemos como S.S. arremeten contra los sacerdotes obreros; bendice las armas con que se asesina a los pueblos; no pronuncia palabra alguna de condenación por la bomba atómica; permanece impávido frente a la violación de la nación guatemalteca y rez que por la extirpación de la «mala semilla» sea un hecho total. Solo los productos «Made in U.S.A.» tienen derecho de circulación entre las poblaciones que tienen por divisa la cruz y el cordero, signos indiscutibles de la esclavitud y del sentido borreguil de sus servidores.

El Concordato es algo más que un Pacto entre el Vaticano y la España de Franco. Es la configuración de las fuerzas opresoras, dispuestas a convertir el mundo en un montón de ruinas. El Concordato sella la «Liga Santa» actual. Paco, Paco, Paco, futuro instrumento de las fuerzas católicas, apostólicas, romanas. Dwight Eisenhower el Felipe II norteamericano, y el señor Foster Dulles... pues... un Antonio Pérez cualquiera.

Aquí termina la historieta y comentarios consiguientes que nos contó y nos hizo un allegado al Consejo de la Santa Iglesia Católica, venido a Francia para asistir al traslado a España de los cadáveres de los padres dominicos.

NOCION DE LA REBELDIA

HAY frases poéticas, geniales, que, a manera de relámpagos nocturnos, nos revelan lo que encubren las tinieblas. En «The Invisible Writing», segundo tomo de la autobiografía de Arthur Koestler, que acaba de ser publicado en Londres, se halla una de tales frases; es la siguiente: «El revolucionario puede identificarse con el Poder; el rebelde no puede». La esencial distinción establecida por esa frase es semejante a la que traza, entre la noche y el día; el perfil de una alta sierra contrapuesta, una barrera, al alba; la cresta de la montaña, anuladora del crepúsculo, tiene el día al Este, y al Oeste, la noche, que, gracias al obstáculo intermedio, a la línea divisoria del perfil, se suceden sin llegar a confundirse.

La frase de Koestler, maravilla de sutil discernimiento, dice más que volúmenes enteros sobre un tema meditado en nuestro tiempo — esta época de revolucionarios desengañados, según el joven anarquista inglés Alex Comfort —. Dice, por ejemplo, más que todo «L'Homme révolté», el libro en que Albert Camus, con brillantez extraordinaria, estableció la distinción entre el rebelde y el revolucionario, aplicando la, además, como criterio, como norma de juicio, a la historia política europea de los dos últimos siglos. Para muchos de nosotros, que fuimos revolucionarios, pero dejamos de serlo al descubrir las contradicciones que hay en la revolución, la frase de Koestler es, a fuer de vez, como un proverbio lleno de sabiduría, que nos libra de infinitas confusiones y de penosas zozobras.

Porque nuestro caso no es el antiguo, el de los revolucionarios que se cansaban de serlo, de arriesgarse en el combate, de sacrificarlo todo por la realización de un ideal manumisor. No somos apóstatas, renegados, traidores al ideal que nos hizo ser revolucionarios. No nos hemos hecho reaccionarios, no hemos pasado del avance al retroceso, ni siquiera nos hemos desentendido de la marcha y de la meta. Somos hombres que, a fuerza de experiencia y honrada meditación, hemos llegado a darnos cuenta de que el camino que seguimos, el de la revolución, no

nos llevaba a la tierra prometida, sino a sitio peor que el de partida. Hemos descubierto penosamente que, con arreglo a su raíz etimológica, la revolución es una re-vuelta, un retorno a lo ya dejado atrás. Y por eso la hemos abandonado, como quien deja una ruta de extravío.

«El revolucionario puede identificarse con el Poder», nos advierte Koestler. Si se medita la advertencia, cabe decir algo más: que el revolucionario no sólo puede identificarse con el Poder, sino que, encima, se identifica con él. Se opone, indudablemente, al Poder de un Estado, pero no al Poder en sí, no al Estado en absoluto. Para oponerse constantemente al Poder, constantemente al Poder, el revolucionario tendría que adoptar el lema de la revolución permanente, como Bakunin llegó a hacer antes que nadie. Y la revolución permanente es un absurdo, un imposible, salvo en el caso de que la revolución, como el arte entendido por los estetas a lo Oscar Wilde, sea principio y fin de sí misma. En el sentido normal e histórico de la voz, la revolución es una lucha para lograr ciertos fines, para implantar cierto sistema social y mantenerlo después; y si hay fines, si hay sistema que implantar y sostener, no puede haber permanencia de combate, revolución permanente.

JULIO SELVA EN LA PRISION DE ESPAÑA GUERRILLERO EN MISION

La treintena de valientes salió del poblado. Junto a un cerro próximo esperaba el enemigo. Cuando los hombres se dieron cuenta, ya no había remedio. Una lucha feroz se estableció entre ellos. Casi todos los hombres cayeron. La guardia civil, que había tendido la emboscada, vio mermada su fuerza en número de bajas aproximadamente igual al que padecieron los rebeldes. Entre éstos figuraba Bernabé López — jefe de brigada durante la guerra —, hombre que por su entereza e integridad era el guía de aquellos guerrilleros. Entre los que hubieron de suspender el combate figuraba su hijo, que pocos días después, en compañía de dos muchachos más, fueron alcanzados por la guardia civil y asesinados en un cortijo.

Consuegra, manchego de buena ley, vivía en una pequeña ciudad camuflado. Mantenía relaciones con los guerrilleros de la región, les servía como póda y les facilitaba cuantos informes llegaban a su poder. Un día los rebeldes asaltaron un tren. No hicieron mal a nadie. Los viajeros pobres miraron con simpatía a aquellos hombres de quienes tantas historias terribles contaban las gacetas de los triunfadores. Los guardias civiles fueron desarmados y no sufrieron daño.

Fasado un tiempo, los guerrilleros, perseguidos, fueron diezmados, y un pequeño grupo reclamó la ayuda de aquel hombre generoso. Dispuso siempre a cumplir con su deber, les llevó uno a uno a cierto lugar, donde lograron acomodarse. Poco después, fue detenido y sometido a tortura en el cuartel de la guardia civil, y desde allí trasladado a la capital de España, donde la procesaron. El consejo de guerra le condenó a muerte. Consuegra fue ahorcado en Madrid.

Y tantos...

Cuando España recobre su libertad, nombres de hombres para casi todos desconocidos hoy comenzarán a pronunciarse con devoción, símbolos de la lucha contra la tiranía que es nuestra patria. Pero millares de ellos quedarán prendidos en la bruma del pasado terrible: mineros y campesinos, metalúrgicos y albañiles, empleados y maestros de escuela, ferroviarios, marinos, tipógrafos; jóvenes del ejército que, desorientados por los acontecimientos, prefirieron ir a los refugios de las montañas que volver a la ciudad...

LLEGA MAS MATERIAL DE ESTADOS UNIDOS

Cartagena (OPE). — Han fundado los buques norteamericanos «Ejecutor» y «Exibis» con material de guerra norteamericano con destino al ejército franquista. Se trata de 50 camiones, cuarenta tanques, cinco tractores, once motores, unas 300 cajas de repuesto para tanques y material de transmisiones.

Se anuncia la próxima llegada de dos barcos más.

Como, que sepamos, España no tiene, ni en perspectiva, conflicto bélico alguno con un eventual enemigo exterior, tendremos que venir a sacar la conclusión de que todo ese material bélico — y el que sigue — servirá, únicamente, para asegurar la tiranía de Franco contra el pueblo español.

CANICULA

por EMILIO VIVAS

La canícula nos rociaba con aplomo derretido, deseosa de provocar el letargo. Apenas si un hábito tenue pensaba darnos la ilusión de brisa, y la antillana «galbana» nos poseía, con amagos de asfixia.

Con pausas asmáticas, alternadas con cabeceos de siesta, mi fraternal compañero desarrollaba la retahíla monocorde de su argumentación unitaria: «Venid, solicitad la entrada...»

Como eco ultraterreno, llegando después de atravesar los celajes soñolientos; la voz siguió llegando, aumentando su volumen como círculos concéntricos causados por la caída de una piedrecita en el agua: «Llamad y se os abrirá», dijo San San Mateo. «Quince años de ausencia de la madre patria habrá cicatrizado las más enconadas heridas». «Es tan grande la misericordia del Caudillo que, en aras de la inspiración divina, abre sus brazos al hijo pródigo que vuelva al redil paterno».

Terminé, en resumen, sin saber si soñaba momentos antes, o era en aquel instante cuando el sueño comenzaba. Tanto fue mi estupo.

Oyendo aún a mi fraternal pielroja, dudé en distinguir los contornos diferenciales entre el sueño y la somnolienta realidad. Luego, caí en cuenta de que Morfeo me había trasladado a Iberia, y que las seductoras palabras de mi amigo habían sido transformadas en otras que a diario transmiten las ondas hertzianas de la «patria» maltrecha, puestas al servicio de causas tenebrosas.

«Mi fraternal compañero añadió aún: «Llamad y, no lo dudéis, se os abrirá», pero eso sí, habéis de llamar antes para que se os pueda dar la entrada».

Terminé, en resumen, sin saber si soñaba momentos antes, o era en aquel instante cuando el sueño comenzaba. Tanto fue mi estupo.

CONCENTRACION CONFEDERAL EN GARCASSONNE

Las Secciones locales de Solidaridad Confederal de Toulouse y Carcassonne han organizado una Concentración Confederal, de carácter regional, en la histórica ciudad del Aude, para el DOMINGO, DIA 29 DE AGOSTO.

Esta importante manifestación quedan invitados todos los compañeros de la región que deseen pasar un día de asueto y de confraternidad.

Se visitará la «Cité» y se pasará el día a orillas del río en el lugar denominado Montplaisir. Concentración a las nueve de la mañana en la AUTO-GARE.

Antes de la comida, el compañero RAMON LIARTE desarrollará una charla tratando de «Cuatro fases históricas de la C.N.T. de España».

La F. L. de Toulouse ha organizado la salida en autocar, partiendo de la PLAZA DE CAPITOLE, A LAS 6:30 DE LA MAÑANA.

Siendo las plazas limitadas, se ruega la prontitud en las inscripciones.

WOLANDERAS

Francisco carece de precio por ser necio. A la patria tiene en mano el trazo. Su conciencia está en apuro por perjurio. A ese dictador «mano que se encuentra en trance duro llama el pueblo soberano necio, tirano y perjuro.

Crearé en vuestra amistad la amara de la propaganda bajo el signo de unidad, volando los de Karaganda.

EMILION.

GENIALIDADES

LA MUERTE NECESARIA

El ser viviente sea cual sea su libertad, por esto mismo que es limitado y definido en su constitución y en su forma, no tiene y no puede tener más que una manera de sentir, pensar y de actuar; una idea, un fin, un objeto, un plan, una función; por consecuencia una fórmula, un estilo, un tono, una nota, una expresión de su individualidad absoluta, a la cual él se esfuerza de atraer la universalidad de las leyes naturales y sociales.

Supone el género humano compuesto de individuos inmortalizados. En un momento dado, la civilización se defendería. Estas esas individualidades después de haberse durante algún tiempo empujado por la contradicción, acabarían por equilibrarse en un pacto de absolutismo.

La muerte renovando los tipos produce, pues, aquí, el mismo efecto que la guerra de ideas, organizada por la Revolución como la condición necesaria de la Razón y de la Fe pública. (Estruendo VIII). Pero no es solamente el progreso social, que la muerte es necesaria; ella lo es también a la felicidad del individuo.

No solamente a medida que avanza, el hombre se encierra en el más intrínseco individualismo y se convierte para los otros en un impedimento; él acabará en esta intratable solididad por ser un obstáculo a él mismo, al ejercicio de su inteligencia, a las conquistas de su genio y a las afecciones de su corazón. Incluso sin envencer, por la sola influencia de la rutina a la cual su yo le habría a la larga condenado, él caerá en la idiotia; su dicha, su gloria tanto como el progreso de la sociedad, exigen que se vaya. La muerte a esta hora le es una ganancia, que acepta con alegría y hace de su última hora su último sacrificio devuelto a la humanidad.

Todos nosotros después de habernos entregado a la ciencia, a la justicia, al amor, al trabajo, debemos desaparecer. ¿Nos quejaremos de que ella viene demasiado pronto? ¿Qué orgullo! Si es necesario si siquiera esperamos que la vejez nos lo indique. Nos iremos jóvenes, como mártires, o como héroes, porque más interesante que vivir, es saber morir a tiempo.

Después de todo, conduciendo el hombre a la muerte, es decir a la despersonalización, la justicia no lo destruye entero. La justicia equilibra y renueva las personalidades, sin abolirlas. Ella recogerá las ideas del hombre y sus obras y las conservará modificándolas en su carácter y su fisonomía. Es el propio interesado quien se encargará de su propia transmisión, es a él que confiará el cuidado de su inmortalidad instituyendo la generación. Así el hombre se reproduce en su cuerpo y en su espíritu, en su pensamiento, en sus afecciones, en su acción por un desmembramiento de su ser, y como la mujer hace con el consorcio común, hará también generación común. La familia, extensión de la pareja conyugal, no hace más que desenvolver el órgano de jurisdicción; la ciudad formada por el cruceamiento de familias, lo reproduce a su vez con una potencia superior. El destino social es solidario del destino matrimonial, y cada uno de nosotros, por esta comunión universal, vive tanto como el género humano.

P. J. PROHUDON.

Desde Barcelona CARTA ABIERTA A DOÑA MARIA FLAQUER

Muy señora mía: No soy lector del «Diario de Barcelona», ni casi de ningún periódico español, y ello por la sencilla razón de que me gusta estar bien informado. Debido a ello he llegado a mi mesa — a través de manos amigas — con bastante retraso el «Bris» del 21 de julio pasado, en el cual aparece un artículo firmado por usted y titulado «Deuda de gratitud».

De la tónica general de su escrito se deduce, señora, que es ferviente católica, y como tal, cumplidora feli de la doctrina cristiana. Al menos así debiera ser, pero lo malo es que no es así. No lo es, porque a todo lo largo de su artículo falta usted a uno de los mandamientos de la Ley de Dios, recogido por Moisés en el Monte Sinaí; me refiero a aquel que dice: «No levantar falsos testimonios ni mentir».

Y como por lo que explica usted hoy que cree que pertenece a la categoría de guardia, o mejor, que es católico ciego, resulta que miente a sabiendas, falsifica los hechos, atropella a la verdad, tergiversa los acontecimientos.

Y haciendo esto, señora, incurra usted en gravísimo pecado mortal.

Afirma que, de no haber llegado la victoria falangista, España no sería actualmente más que un satélite de Rusia, añadiendo: «Y España, damnada y rota, humillada y vencida, hubiera dejado de existir».

Esto dice usted, para empezar, y, con ello, además de mentir, cae también en el pecado de soberbia, porque ello significa tanto como afirmar que España no son todos sus habitantes, sino solamente aquellos que conligan con las ideas de los abbedados. Para usted, señora, no son España los millones de hombres y mujeres que votaron el 16 de febrero del 1936, bien libérrimamente, dando una abrumadora mayoría a las izquierdas.

Sabe usted, señora Flaquer, que el comunismo no tenía número ni influencia en nuestro país, pues que apenas alcanzaron a quince diputados comunistas en las elecciones a Cortes del 36, y aún eso por haber ido en candidatura de coalición.

Y, con respecto a su afirmación de que, también la consta que republicanos, socialistas y sindicalistas — la mayoría, incontestable de la población — serán más o menos extremistas en sus ideas por todos anticomunistas y absolutamente españoles, con influencias ajenas de ninguna clase. Por ser así, por no ser nosotros una clase de presión exterior, pedimos nosotros la guerra, a saber que luchar sólo y mal armada contra la confabulación de los parajos a la patria, los alemanes, los italianos, los portugueses y los simples moros.

Usted, señora, no puede ignorar que, precisamente por no someternos a las consignas soviéticas, Rusia nos abandonó en la estacada. Y viviendo en Barcelona sabe perfectamente cómo reaccionaron los obreros contra el intento de los comunistas, en forma del 37, de controlar el gobierno catalán y el ejército.

La consta a usted, no podrá negar, que en Cataluña, a pesar del gobierno de la Generalidad, de la situación anarco-sindicalista de los trabajadores, de todo el ambiente forista en 1936, no había atropellos para nada. Las iglesias ejercían libremen-

te y normalmente su culto; los centros católicos y tradicionalistas tenían abiertas sus puertas con toda libertad. Usted misma, dice en su artículo que por entonces se fundó «Derecha de Cataluña», que «funcionó sin trabas». Y también un «Centro de Estudios», que usted lo sabe, no estudió más que el modo de organizar la sublevación.

Por JORDI LLOBREGAT

Relata usted misma cómo en Barcelona celebraban los suyos conferencias y otros actos. Es decir, que por confesión propia, resulta que monárquicos, carlistas, falangistas y demás opositos al régimen, podían organizarse, hacer su propaganda, frecuentar sus centros, publicar su prensa, decir sus misas... ¿Qué pueden hacer ahora los adversarios del régimen, que no negará usted que existen?

Se refiere usted, señora, a los horrores de julio del 36. Ciertos son, y no seré yo quien los niegue. Pero, ¿quién los provocó? ¿Quiénes salieron armados, los primeros, a la calle? ¿Quién preparó todo aquello?

¿Sabe usted que al capitán Varela, fusilado, se le encontraron unas listas de más de DOS MIL hombres y mujeres que deberían ser fusilados al triunfar el Movimiento? ¿Ignora usted que en el Centro Tradicionalista de la Rambla de Cataluña se

halló otro documento con 5.000 nombres más a borrar de la lista de los vivos?

Como no podía ser por menos, también saca usted a relucir la muerte de Calvo Sotelo. Bien, es cierto, le mataron. Pero, ¿por qué ocultar que dos días antes había sido asesinado el capitán Castillo por los pistoleros derechistas? ¿No patrullaban

Vuelo y surco de PAUL EHRLICH Desde España

(Viene de la página 4)

Estudiante, el hecho de que cuando Koch visitó el laboratorio de dicha Universidad, en los días estudiantiles de Ehrlich, le enseñaron la medida del mal estudiante indicándole a Koch que «jamás llegaría a aprobar sus asignaturas».

Desde adolescente le fascinó a Ehrlich la complicada arquitectura celular, y le embriaba la moderna alquimia de un laboratorio. Histología y Química son los palenques que elige para su gesta futura. Sus curiosos ojos miraban escudriñando día tras día en el microscopio las diversas formas celulares; luego, en el laboratorio, trata de indagar la composición de la sustancia que rellena los pálidos perfiles celulares.

Un día, su primo Carl Weigert, el infatigable histólogo de Silesia, le enseña la técnica de tinción de las bacterias con anilinas colorantes. En aquellos días los investigadores estaban empezando a usar en grande escala la coloración de secciones de tejidos de órganos diversos, valiéndose de tintes especiales para estudiar la diferente afinidad de cada uno de ellos por determinadas células del organismo. Esta selectividad de un colorante para fijarse en un grupo determinado de células y solamente en ellas, intrigaba a los histólogos que empezaban a entrever en esas misteriosas preferencias de un colorante por ciertos tejidos un supremo recurso para diferenciar unos tejidos de otros.

Durante los años de estudiante de Ehrlich, la industria alemana lanza un aluvión de nuevas anilinas colorantes para ser usadas en las fábricas textiles. En el laboratorio, el joven estudiante, con los dedos y las ropas eternamente manchados de brillantes verdes, azules, amarillos y carmesines, tiene un tejido tras otro, para colocarlos bajo el objetivo del microscopio y asemejar así a un mundo mágico de vistosas policromías y brillantes irrisaciones.

Ignal que Ramón y Cajal compuso con sus exploraciones de las estructuras cerebrales que se le aparecían como selvas enmaraña-

das y que matizaron su terminología de histopatólogo con toda suerte de vocablos que las comparaban con setos, bosques y florestas, así Ehrlich se escapó de la gris monotonía del prosaico vecindario en que residía, al mundo variopinto de sus coloraciones microscópicas. Con pasión de enamorado y ardor de fanático fundió en uno solo sus dos grandes amores científicos: la Histología y la Química.

La tesis doctoral de Ehrlich se dedicó a sus métodos histológicos en los que se empleaban las nuevas anilinas colorantes. Ya en posesión de su flamante título de médico entra, el mismo año de graduarse (1878), en el servicio de Frerichs, donde pasará siete años con dicho maestro, y casi cuatro más con su sucesor Gerhardt. Su primer empeño científico es usar sus amados colorantes en el diagnóstico, descubriendo que los diferentes tipos de corpúsculos sanguí-

neos tienen afinidades distintas hacia los diversos colorantes. Ello permite estudiar las proporciones variables de las diferentes células sanguíneas en las distintas infecciones, recurso de inmenso valor diagnóstico. La primera salida al campo científico de Ehrlich le permite ya modificar y enriquecer nada menos que el trabajo realizado por Virchow en morfología celular.

El paso siguiente es estudiar la coloración de los tejidos vivos. A esta etapa de su vida pertenecen sus investigaciones con el azul de metileno, otro de sus preciosos colorantes atóxicos, que al absorberse por los tejidos, permite averiguar el destino del oxígeno dentro del cuerpo humano. En 1885, Ehrlich publica su libro Das Sauerstoffbedürfnis des Organismus, en donde estudiando la necesidad de oxígeno del organismo desarrolla un método para estudiar in vivo algunas íntimas funciones orgánicas.

LA OBRA EN HEMATOLOGIA

Al llegar a este momento de su trayectoria vital, el genio de Ehrlich asciende en el horizonte como un sol empennado de estrellas. Su método de la coloración intravital asentó el primer jalón de la nueva Quimioterapia y abrió una nueva era en los estudios de Inmunidad. Valiéndose del método de los «ensayos y errores», Ehrlich, en lo que él denominó humorísticamente su Spiel-Chemie, o sea química de juguete, fué como un ilusionista de alta escuela sacando de su manga, año tras año, una serie de descubrimientos a cual más espectacular. Esa «imaginación» química, el poder de concebir nuevas directrices de investigación en un puñado de campos químicos diferentes, ha-

UNA NUEVA FILOSOFIA

A su regreso a Berlín Paul Ehrlich es un hombre de 33 años. Comprendiendo que la práctica de la medicina no le deja suficiente tiempo para la investigación, decide sacrificar su porvenir económico a la persecución de sus amadas quiméricas. Aquella un mísero pisito en un barrio apartado de Berlín y, como en otra época haría Cajal en su hogar de Madrid, instala su propio laboratorio entre las modestas palmeras de su casa y se dedica a atender sus tareas como Privat-docent primero y profesor después, con la búsqueda de nuevos horizontes científicos.

Una vez más, la vida de Ehrlich se va a caracterizar por la originalidad de sus empeños científicos. Filosóficamente, el ser humano vive el momento de su vida a cada momento y expresándolo en cada uno de sus pensamientos, palabras y acciones, testimonios de lo que realmente somos. Por eso, ser persona, en el sentido psicossocial de la palabra, es ser original, cualidad ésta condicionada por dos factores: el interno germen de originalidad existente en cada ser humano, y la situación histórica — ambiente y época — que le rodea y que puede ser propicia para su desarrollo de la originalidad o, al contrario, condenarla a agotarse sin florecer. La característica del genio ha sido siempre la de imponer la fuerza creadora de su originalidad sobre cualquier situación adversa, saber usarla como un buen poeta, un pie forzado para componer sus estrofas.

NOTA DE PIE DE PAGINA

El propósito de este artículo no es estudiar la obra sino el pensamiento y sentido filosófico de la vida de Paul Ehrlich. Citemos solamente entre la egregia cosecha científica de sus años de plenitud, sus métodos de tñer y fijar corpúsculos homiótipos por el color, su clasificación de los leucocitos en acidófilos, basófilos y neutrófilos, basándose en las granulaciones que

contienen, su diferenciación de las leucemias y de los tejidos mieloides y linfoides, la distinción entre morfológicos y morfológicos, la demostración de que la leucocitosis es función de la médula ósea, el estudio de la anemia aplásica, la coloración por la fusina del bacilo de la tuberculosis, su diazorreacción de la orina usada para el diagnóstico de la tifóidea, su prueba del sulfidiazobenzol para la bilirrubina, su investigación de las reacciones microquímicas en los tejidos con las sustancias colorantes, sus estudios del requerimiento de oxígeno por el organismo, germen de su teoría de las cadenas laterales, su perfeccionamiento de la antitoxina diftérica de Behring, sus estudios sobre la inmunidad en el cáncer, el uso del azul de metileno como remedio contra la forma cuartana de la fiebre intermitente, su empleo del rojo tripano contra la pilosomatosis bovina y del arsenofenolico en la tripanosomiasis. Y, sobre todo, su concepción filosófica de las cadenas laterales, basada en suponer que la molécula del protoplasma vivo contiene un núcleo central estable y cadenas laterales periféricas inestables, por él llamados «quimiorreceptores», capaces de combinarse químicamente con las sustancias alimenticias y de neutralizar toxinas o venenos lanzando las cadenas laterales desprendidas al torrente circulatorio.

Pero al morir su maestro Frerichs, y observar Ehrlich que su sucesor Gerhardt no estaba interesado en estimular sus investigaciones, se vio en la necesidad de dimitir su puesto en el Hospital de la Charité de Berlín. A su deslucida científica por la falta de recursos para desarrollar su tarea, se agregó otro motivo. Como trágica reliquia de sus años de trabajo con bacilos tuberculosos, Paul Ehrlich se sintió enfermo de los pulmones. El espectro aterrador de la tuberculosis amenazó súbitamente con terminar para siempre el vuelo de sus ideas. Nunca resulta más penosa la lección de humildad biológica que nos da una enfermedad que cuando ésta acontece en la vida de los grandes hombres. Paul Ehrlich se halló enfrentado con la

¡RESPECTO A LA C.N.T.!

(Viene de la pág. 4)

OTRA QUE TAL: LA C. N. T., «REFORMISTA».

Cegera de antipatía es lo que le hace añadir a Woodcock que (sic) C. N. T., siendo, como era, un puente entre los colaboracionistas (a) en el Gobierno y los miembros de las colectividades, sólo sirvió para dar una apariencia de reconciliación completamente irreal a la relación entre la concepción política y la concepción social de la revolución. ¿Qué galimatías! ¡Ni la más remota idea de lo que era, en verdad, la C. N. T., que mal podía ser «puente» entre sus miembros en el Estado y sus miembros, igualmente, en las colectividades, ya que todos ellos, con los del frente, y los retenidos en mil trabajos de retaguardia, tan céntricos unos como otros, por igual interesados en sus diversas actividades, todas las cuales pertenecían a un solo empeño común, eran la C. N. T. en pleno, tan responsable — y a mucha honra! — de intervenir en el Gobierno como de oponerse a él en la medida posible y necesaria, de combatir como de sembrar, de tener una brigada común de contar con trigo para que no le faltase pan. Puntee... ¡Cristo, hay que estar ciego, ser sordo o no tener juicio, para tomar por puente al mar!

Pero veréis lo que Woodcock ha aprendido leyendo a Richards de buena fe — y agarrarse, que el comienzo anuncia curva o precipicio dogmático: «Está fuera de dudas que, aun antes de la guerra civil, la actividad de la C. N. T. fué en gran parte dedicada a conquistar objetivos sindicales más o menos reformistas, mientras que, en su seno, los militantes eran divididos por interminables debates para determinar hasta dónde podría llegar la colaboración con grupos políticos o en actividades oficiales». ¡Qué monserga! ¡Como si hubiera existido en parte alguna del mundo organización obrera tan fiel cual la C. N. T. a la declaración de principios hecha por la A. I. T. en 1922! ¡Como si no hubiera sido el primer baluarte del anarco-sindicalismo, durante toda su vida, y especialmente en el período que precedió a la guerra civil!

Cuando los anarquistas de habla inglesa, personalmente o en conjunto, hacen algo comparable a lo que hicieron los españoles en pro de la acción directa, de la exclusión del Estado en toda suerte de relaciones sociales, tendrá derecho alguno de ellos a poner ciertos reparos puritanos — y harto estúpidos, quizás — al hecho cierto de que algunos compañeros españoles conspirasen con elementos políticos, como siempre hizo Bakunin, Malatesta o cualquier otro precursor con temple de combatiente; mientras tanto, ¡chitón! Y en todo caso, lo que está fuera de dudas es que, en el período a que se refiere Woodcock, la C. N. T., que en verdad luchó por los derechos del obrero, lo hizo, no obstante, de tal modo, que, lejos de dedicarse a conquistar objetivos sindicales más o menos reformistas, combatió al reformismo en todo campo, y hasta se opuso a meras reformas — aunque fueran apolíticas — ya que siempre tendió a la revolución por un camino de acción directa, y así, por ejemplo, se sublevó contra los Jurados Mixtos que, como buen reformista, creó Largo Caballero.

Pero sigamos el lindio texto: «Sus ideales libertarios eran perpetuamente ahogados por la presión de intereses momentáneos, y hasta la

organización declarada anarquista, la F. A. I., llegó a padecer — él dice mancharse — la misma debilidad. No se olvide que, en efecto, muchos de los que luego se convirtieron en ministros y jefes militares no eran sólo miembros de la C. N. T., sino también de la F. A. I.». En cuanto a lo primero — que los ideales de la C. N. T. fueron perpetuamente ahogados por intereses obreros del momento —, revela Woodcock la más supina ignorancia, pues lo normal y constante fué hacer de los Sindicatos escuelas de entrenamiento para las tareas decisivas, y en vez de supeditar ideales a intereses, someter intereses a ideales cuando no coincidían. Casi todas las huelgas por aumento de jornal o por mejoras morales, fueron iniciadas y sostenidas como ejercicios de lucha superior a las meras cuestiones económicas, y a menudo hubo huelgas de objetivo netamente ideológico. En tal tensión revolucionaria, anti-reformista, se vivió en la C. N. T. durante años, que el comunismo libertario pareció estar a la vuelta de la esquina, y la lucha decisiva, la revolución social, fué una obsesión para todo militante. Pero ¿qué anarquista inglés — conste que Woodcock se ha formado en Inglaterra —, conociendo las Trade Unions, y no gremios de otro tipo, podrá formarse adecuada idea de lo que era la C. N. T. de España? No podrá formársela ni aun sabiendo, como debe saber Woodcock, que en el período de «reformismo» y de «ahogo de ideales», la idealista C. N. T. se sublevó en Cataluña, Andalucía, Aragón, la Rioja, Asturias, León y sitios aislados, proclamando el comunismo libertario.

En cuanto al resto — que ministros y jefes militares fueron, en algunos casos, anarquistas declarados —, Woodcock dice la verdad, pero la interpreta mal, pues tal cosa no probó, como él supone, que la C. N. T. y la F. A. I. fuesen reformistas ambas, sino que, aun sin serlo ninguna de ellas, las dos comprendieron, porque a las dos les apretaba el zapato, que para ganar la guerra y mantener, a la vez, la acción revolucionaria era indispensable tener ministros y comandantes de tropa. Lo que Woodcock debe tener en cuenta es que la C. N. T. supuestamente reformista, que en julio del 36 participó en el Gobierno catalán, y en noviembre del mismo año en el central, en su Congreso de mayo, cuyos temas se habían debatido en todos los Sindicatos, no pensó más que en lanzarse a establecer el comunismo libertario; y consté que tal Congreso se celebró en Zaragoza, donde la misma C. N. T., tan sólo tres meses antes, forjó en las urnas un diputado, mas no esperó nada de él.

La intervención en las elecciones, como la entrada en el Estado, fueron medidas arriesgadas y discordantes del anarquismo, pero no defeciones reformistas — ya que ninguna implicó un cambio de táctica por abandono ni cambio de ideales —, sino honradas y aun honrosas decisiones: la primera, contra el riesgo de que, como en otras tierras, el fascismo se adueñase del Poder por la vía electoral, y la segunda, contra el peligro de que el fascismo y el bolchevismo nos hicieran harina entre los dos. ¡Lamenta Woodcock que lo contemos? Es de suponer que no.

Pasemos a otros dislates. «Otro inconveniente — dice — de la estrecha ligazón entre los anarquistas y la C. N. T. consistió en que los anarquistas se hicieron la ilusión de representar a cierta parte de la po-

blación; esto es: al medio millón o más de sus compañeros en los Sindicatos. De tal modo, en vez de actuar como un fermento entre el pueblo, vinieron a hacerse, en cierto sentido, los capostotes de un poderoso interés minoritario. Uno de los argumentos con que intentaban justificar los anarquistas españoles participantes en el Gobierno, fué precisamente la necesidad de asegurarse una adecuada representación en él. No habrían sentido tal necesidad si se hubieran limitado a ser un grupo enteramente dedicado a difundir la idea de una mutación revolucionaria en la sociedad...»

¡Qué virguerías! No todos los compañeros que estaban en el Gobierno, ni en los demás cargos públicos, eran anarquistas, y ninguno, de por sí, representaba a nadie en ellos, pues los tenían por cuenta ajena, y no propia. Como siempre, quienes, siendo anarquistas o sin serlo, ocupaban cargos en el Estado o en el mismo Movimiento Libertario, representaban en ellos a quienes allí les habían puesto, y a ellos eran responsables; no eran los ministros, ni los concejales, ni los jefes militares; quienes querían tener mayor representación — o sea: más representados, pues así lo entiende Woodcock —, el que quería mayor representación en el resto sentido del vocablo — es decir: más representados — era el Movimiento en pleno, que no podía defenderse, ni asegurar su acción revolucionaria, sin disponer de más poderes.

Poderes, sí, porque sin ellos, compañero Richards, que eres revolucionario, no se hace ninguna revolución — en el sentido tradicional de este término —, ni tampoco, amigo Woodcock, se gana una guerra a muerte ni se puede ser «un grupo enteramente dedicado a difundir la idea de una mutación revolucionaria...» ¿Cómo encerrarnos en tal pitorra (2) entonces? ¿Cómo predicar la transformación social a un bravo pueblo combatiente sin combatir a su lado, así por él como por ella, o hacer la transformación sin cierta parte en aquel Estado, que así podía hacer la paz como hacernos... la santísima.

Dejemos ese dislate, que es el postero de muchos por el estilo, con los cuales se ha intentado desprestigiar a la C. N. T.; pero no lo dejemos sin leer estas palabras de Woodcock al comienzo de su artículo, que así bastan para dar un mentís a sus manías como para revelar a qué se debe el decirlos por inspiración de Richards: «En cierto modo, es comprensible esta actitud de cuasi-reverencia (a la C. N. T.), porque aquel acontecimiento (la llamada «Revolución Española») fué la última y más impresionante ocasión en que las nociones libertarias de una organización social constructiva fueron llevadas a la práctica en una escala importante. Y digamos en respuesta: si por eso es comprensible en cierto modo una cuasi-reverencia a la C. N. T. de España, no es comprensible en modo alguno que se le falte al respeto, y mucho menos que anarquistas la difamen.

(1) En el texto dice «furbis», pero suavizo la versión, teniendo en cuenta que mi escaso conocimiento del italiano debe haberme cometido.

(2) La voz viene de psicota, pescadilla, y aquí el empleo con el sentido de «insulso círculo vicioso».

(Continuará)

(Viene de la página 2.)

complemento, el cual ya se había sublevado el 10 de agosto cuando la sanjurjada, atacando con otros caballeros la Casa de Correos de Madrid, rindiéndose heroicamente ante un puñado de guardias de asalto. El terrible gobierno republicano le mandó a Villa Cisneros, de donde volvió al poco tiempo. Temeroso el señor Amezcua de que alguien se acordara de las fechorías de su vástago, buscó un refugio donde ocultarle y vino a pensar en la Casa de Lope de Vega, convertida en Museo, y cuyo conservador era amigo suyo. Acudió efectivamente a esta casa el padre acogido, pero fué precisamente el día del asalto por el pueblo al Cuartel de la Montaña. Y entonces fué cuando el valor y el cariño paternal de este sér se manifestaron plenamente. Al oír por la radio lo que ocurría, se quedó horrorizado en el refugio buscado por su hijo en peligro, quedando allí agazapado hasta que logró pasar a una Legación extranjera. Su hijo fué al fin encontrado, juzgado y fusilado, lo que seguramente no hubiera ocurrido si este Guzmán el Malo hubiera tenido menos apego a su miserable pellejo y más abnegación por su propio hijo.

Y termina este florilegio de valientes con el relato de D. Eduardo Aunós, que ya fué ministro con la primera dictadura. Dice este señor que, estando en París, se enteró de lo que ocurría al salir de una misa celebrada por el alma de Calvo Sotelo. Y añade que se quedó embobado — cosa sumamente fácil para él —, y que cuando se le pasó el embobamiento, se fué, con otros invitados, al Hotel Maurice, donde vivía Alfonso XIII, el cual estaba muy contento y tenía plena confianza en el triunfo de los sublevados. Buen dato este para quienes se han hartado de hablar del rey caballero.

D. Eduardo siguió arrojadamente en París esperando el momento de aprovechar el sacrificio del pueblo español.

Nada hemos inventado. No hemos hecho nada más que resumir lo que publica «La Vanguardia Española», de Barcelona en su número del 18 de julio de 1944.

La flor y nata de los intelectuales españoles o fueron asesinados por los sublevados o tuvieron que pasar al exilio. La representación de los que quedaron al servicio del régimen está admirablemente retratada por ellos mismos en esto que pudimos llamar, con justicia, LA GALERIA DE LOS COBARDES.

A. R.

Noción de la rebeldía

(Viene de la página 1)

El revolucionario se identifica con el Poder, con el esencial del Estado, porque toma posición desde un principio, porque adopta un status de antemano, porque se entrega al propósito de establecer un sistema, porque intenta crear una situación. Quiere crearla por la fuerza, y, en efecto, tan sólo por la fuerza se establecen los regímenes, se estancan las situaciones. Tiene un afán violento porque tiende a violar y a violar las vivas leyes de la historia. Y ese afán violento le hace usar la violencia. La fuerza para atentar contra las leyes inviolables. En alguna parte he dicho que nosotros, los anarquistas, no nos oponemos a la violencia por ser estatal, sino al Es-

carso con el Poder; el rebelde no puede. No puede, no, porque, a diferencia de la revolución, que es una toma de posición, la rebeldía es una actitud. El revolucionario se vincula a un status presente o futuro, se enajena, o como dicen los ingleses — he alienated himself, entregándose a un régimen, a una situación social, mientras que el rebelde se ensimisma, tiende a mantener su personal independencia, en potencial oposición a todo poder externo, a todo Poder de Estado. El rebelde no está siempre en rebelión, no siempre tiene su rebeldía en activo, más siempre se considera con su derecho a tenerla. Dejará de ser rebelde si se somete a un Poder, no importa cuál sea; mientras sea rebelde, no admitirá que le domine ninguno, con ninguno podrá identificarse, frente a todos mantendrá su fe en sí mismo, su noción de que él, siendo hombre, es un ente inviolable, dotado de una sagrada facultad crítica, por cuyos juicios debe registrarse, y a los cuales ha de ajustar su conducta, choque o no con las leyes del Poder.

La actitud del rebelde es, desde luego, individual, más no es preciso que sea individualista; y negaría su sentido si fuera mero egotismo, si tuviera aquel orgullo rayano en la soberbia, aquel endiosamiento antiosocial — por tender al predominio — que los griegos antiguos llamaron hubris. Es la actitud propia de la dignidad humana; la que nosotros, los españoles, vemos cifrada en el senekuismo, que en nuestra tierra fué anterior al mismo Séneca el Cordobés. Y también es la anarquista, a la vez que la cristiana, porque supone, ante todo y sobre todo, la afirmación de la conciencia, del criterio personal, del inviolable yo, sea en nombre de la estricta humanidad, del concepto de ser «hijos de Dios», o de un credo libertario.

A la corta o a la larga, el revolucionario claudica en lo principal: el ejercicio de la libertad. Hoy o mañana, renuncia a la suya y prohíbe la ajena, se somete a un Poder o erige el propio. El rebelde no claudica; mantiene su libertad, y, por lo tanto, la ajena — como diría Bakunin — frente a todo Poder de hoy o mañana. Su misión — derecho y deber a un tiempo — es la constante resistencia. Y mientras cumpla esa misión, tan necesaria en el mundo, puede decir, como don Quijote, con el antiguo romance castellano: «Mis arreos son las armas — mi descanso el pelear —, mi cama las duras peñas, — mi dormir siempre velar...»

APUNTES

EL ADJETIVO

EN nuestro rico idioma, (bueno, para los académicos todos los idiomas propios, son ricos). En nuestro idioma, digo, el adjetivo tiene infinitud de variantes y aplicaciones. Si abrimos una gramática que valga la pena nos encontramos con que hay adjetivos calificativos y adjetivos determinativos. Y que, por razón de origen, el adjetivo calificativo, como el sustantivo, puede ser primitivo o derivado. Y si a aquellos más veremos que el adjetivo derivado puede ser nominal, verbal y gentilicio (de gente).

Seguimos adelante tendremos adjetivos simples y compuestos. El más usado de los adjetivos calificativos suele ser el superlativo, por la adición que tenemos todos de aumentar el grado de los hombres y de las cosas, lo mismo para el bien que para el mal.

Es muy corriente decir buenísimo, estupendo, inenarrable, formidable, riquísimo, bellísima y otras palabras por el estilo; de la misma manera que en el sentido de depreciación se aplica malísimo, pobrísimo, paupérrimo, acérrimo, etc.

En la misera literatura ahora corriente en España, los pobres seres que tienen que escribir según normas establecidas, se ven y se desean para encontrar adjetivos superlativos aplicables al Caudillismo, pues se abusa tanto de esa forma gramatical que ya se han agotado todos los incluidos en el Diccionario de la lengua castellana.

Pero no es sólo la castellana la lengua rica en adjetivos, sino que las lenguas hermanas, la gallega y la catalana, como originarias de la misma fuente latina, poseen también un tesoro adjetival, del que usan y abusan, más en política que en literatura, justo es reconocerlo.

Seguramente que el lector se preguntará si esta engorrosa disquisición gramatical es traída aquí por los pelos como ejercicio de vacaciones a falta de tema de mayor enjundia.

Pues no; todo esto viene a cuento porque echando mano a un diccionario catalán he querido saber, con exactitud, la definición del adjetivo Honorable, y encuentro que el diccionario dice así, traducido al castellano:

HONORABLE. Que tiene honorabilidad.

Y la palabra HONORABILIDAD es definida así: Integridad moral del hombre en la vida.

Pues como catalán, y después de lo ocurrido en México, se me ocurre esto:

O se suprime el Cargo, o se suprime el adjetivo.

EL APUNTADOR

ESPAÑA LIBRE

GNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

Vuelo y surco de PAUL EHRLICH

EL MUNDO Y EL PENSAMIENTO DEL PADRE DE LA QUIMIOTERAPIA, UN NUEVO CONCEPTO DE LA CIENCIA

«Ohne hast, ohne rast». Sin prisa, pero sin pausa. El lema goethiano de Paul Ehrlich, padre de la Quimioterapia moderna, cuyo centenario celebran los médicos este mes en toda la redondez del planeta, es aún inspiración por todos los investigadores de nuestra época.

Al escribir este artículo nuestro propósito es dedicar al sentido filosófico de la obra y a la trascendencia del pensamiento científico de Paul Ehrlich, un comentario que sea como una punta de laurel más, agregada a la corona de gloria que cibe su pálida frente pensativa.

Hay grandes hombres en la Historia que, como huella de su paso, dejan el recuerdo de su acción personal, de la empresa individual de su vida. Otros grandes hom-

bres dejan también una obra. Los hombres de acción se recuerdan por la influencia que su vida individual ejerció sobre sus contemporáneos y sus sucesores, por el mágico genio que desplegaron en su pensamiento, su palabra y su labor. Los hombres de obra y pensamiento cristalizan su genio en un legado concreto que transmiten a la posteridad. Hombres de acción en la historia de la Medicina fueron Boerhaave y Paré, a quienes se recuerda más por su genial personalidad que por su obra escrita. Hombres de obra fueron Avicena y Vesalio, cuya obra escrita fué de tan vital trascendencia que casi acaba el recuerdo del hombre que la creó.

Por el Dr. Félix Martí Ibañez

Mas una selecta minoría de elegidos por la Historia han dejado detrás suyo acción y obra, vuelo y surco. El ejemplo modelado de su vida y la obra omnia de sus frutos. Uno de ellos fué Paul Ehrlich, de quien —al igual que de Claudio Bernard se dijo al morir que no había sido un fisiólogo sino la fisiología misma— pudiera decirse que no fué un quimioterapeuta sino la propia quimioterapia.

La interpretación moderna de la historia de la Medicina se basa en no concebir al genio como un fenómeno aislado que puede estudiarse como si fuera un bacilo, aislándolo

del cultivo puro de un análisis histórico. Hoy sabemos que el hombre genial no puede comprenderse a fondo, sino relacionándolo con su época y su medio ambiente. Únicamente proyectando una vida en el tiempo y el espacio es posible descubrir el sentido de los motivos espirituales que determinaron el curso vital de un hombre y orientaron su trayectoria científica. El hombre de ciencia, antes que tal, es hombre, ser humano que habita en un cierto país y en un tiempo determinado que condicionan la génesis y sentido de su obra. Pues el cerebro de un investigador no es un punto aislado en el éter, sino un órgano sometido a las influencias del espacio y el tiempo —ambiente y época— que forman su escenario vital, y que refleja en gran parte la fisonomía cultural de su momento histórico.

EL MUNDO DE PAUL EHRLICH

Paul Ehrlich nace a mediados del siglo XIX. En Strehn, Silesia, el 14 de marzo de 1854. Si nuestro siglo se caracteriza por el gigantesco avance realizado en la terapéutica, la última mitad del pasado siglo trepida bajo el peso firme de nuestro adelantado en el arte del diagnóstico. Es un momento histórico situado bajo el signo del laboratorio, como el actual lo está bajo el de la clínica. El médico respira entonces una atmósfera electrizada de teorías filosóficas. Europa aún está agitada por el oleaje de tormentas políticas. Los gobiernos de Francia y Alemania acaban de reprimir varios movimientos revolucionarios. Inglaterra, bajo la mano de acero de la reina Victoria, trata de restañar las heridas causadas por la guerra en el Punjab. Florece un renacimiento de inquietudes culturales y preocupaciones religiosas. La revolución mecánica avanza velozmente, pero aún es el caballo un medio importantísimo de locomoción y apenas si las vías férreas empiezan a cuadricular el planeta con la telegrafía de los rieles.

A mediados del siglo XIX todavía la Medicina es enciclopédica y el médico trata de dominar todas las ramas de su ciencia. Un profesor de Facultad de Medicina aún intenta enseñar casi toda su ciencia. En 1848 un profesor enseñaba en Rostock medicina clínica, cirugía, oftalmología y obstetricia. El panorama científico estaba dominado por la obra de Virchow, arquitecto celular; Pasteur, mago de los fermentos; y Claudio Bernard, abanderado de la Fisiología. Ya se había reconocido la importancia de la Anatomía en la formación del médico. Pero en el año en que nace Ehrlich la Medicina no es todavía una ciencia. En 1850 se había des-

de cubierto el uso del clorofórmico, éter y óxido nítrico, y el descubrimiento de los antisépticos veinte años más tarde haría posible una cirugía científica.

En los 46 años transcurridos desde el nacimiento de Paul Ehrlich hasta 1900, se llevaría a cabo un progreso asombroso en la Medicina, paralelo al desarrollo de la propia evolución científica de nuestro biografiado. En los años de adolescencia, juventud y plenitud de Ehrlich, se confirmaría experimentalmente el origen microbiano de las infecciones; a la inmunización activa por las vacunas se agregaría la inmunización pasiva por los sueros. Las ambiciones imperialistas de algunas naciones europeas darían como paradójico resultado el progreso de la medicina tropical. Como la selva cerraba el paso a las ambiciones imperialistas de Alemania tierras adentro y de Inglaterra mares afuera, hubo que derrotar a la selva desde el laboratorio. Se inició así la conquista de la fiebre recurrente, disenteria, malaria, filariasis y tripanosomiasis.

En el último cuarto del siglo XIX nace, tras mil quinientos años de estancamiento, la terapéutica moderna. En 1874 se sintetiza la antipirina, y al introducirse los primeros extractos tiroideos se crea la Endocrinología moderna. A estos recursos las radiaciones, vitaminas, inmunología y el psicoanálisis.

Paul Ehrlich nace en ese mundo médico en tumultuoso y espléndido borbotón. Pero observemos que hasta su madurez Ehrlich no llega a vivir en un mundo en donde sea más importante la preocupación de curar, objetivo final de la medicina, que el arte de diagnosticar, etapa trascendental pero —filosóficamente al menos— no indispensable para curar al enfermo. Ello hace más notable la ansiedad del joven investigador de anticiparse a su tiempo en su afán por descubrir la curación de algunos de los azotes milenarios que aún fustigaban a sus contemporáneos. Contra las últimas olas de la marea de nihilismo terapéutico suscitado por la escuela médica de Viena, se alza el optimismo científico de Ehrlich. Pues, el futuro genio, desde niño, siente que le roza la frente con sus alas doradas el anhelo milenario de hallar una panacea farmacológica que cure todas las enfermedades.

LA MOCEDAD DEL SABIO

Paul Ehrlich fué un niño distraído y, más tarde, un mal estudiante. Observemos este hecho interesante: el increíble y aparente retraso infantil de muchos hombres geniales, psicológicamente explica-

El verdadero problema

SAGUNTINO NUMANCIA

EN todas las épocas y en todos los países, el hombre se ha preocupado siempre por mejorar su situación y bienestar individual y el de sus semejantes. Desde muchos siglos se ha esforzado en formar doctrinas y ensayos políticos, sociales y filosóficos más o menos acertados y con más o menos errores, desprendiéndose de todos ellos la buena voluntad y el esfuerzo en encontrar un sistema de vida basado en la Justicia, el Derecho, la Fraternidad y la Libertad de todos y cada uno.

Ni Platón en «La República»; ni Rousseau en «El Contrato Social»; ni Sebastián Faure en «Mi Comunismo»; ni Cabet en su «Vieje por Icarías»; ni Isaac Puento en «El Comunismo Libertario»; ni tantos otros filósofos y sociólogos que se han preocupado de tan difícil problema, no han podido encontrar una solución. Las teorías más perfectas han fracasado rotundamente al ponerlas en práctica. Se objetará que fueron ensayadas en épocas y situaciones difíciles, sea en plena guerra civil, en guerra internacional, o soportando las dos a la vez, como fué el caso de la Commune de París, nacida de una situación desesperada. No hay duda que el estado de violencia y de desorden en que la transformación social se ve obligada a dar los primeros pasos, o sea muchas dificultades e inconvenientes al régimen de transición, pero el mayor y más importante es la formación moral de sus componentes (exceptuando escasas individualidades) desde las minorías revolucionarias a lo que se ha dado en llamar «masa». El excesivo instinto natural de conservación del individuo con todas las consecuencias que de ello se desprende, no puede moderarse transformándose en beneficio del bienestar general, en unos meses. He aquí la entraña del problema. Las libres asociaciones

que sean capaces de proporcionar mejor las ventajas que proporcionan a todos la solidaridad y el apoyo mutuo, tendrán más posibilidades de saber los obstáculos que se presentan cada día. Esto pudo comprobarse en una región de España, durante la última guerra civil. Allí donde el desinterés y el apoyo mutuo era mejor comprendido y practicado, fué más fácil organizar la nueva vida, con más posibilidades de triunfo definitivo de extensión por el ejemplo a las demás regiones. Esto fué la causa de un partido que para mayor vergüenza se llamaba comunista, se apresurase a destruir tan magna obra.

De esto se desprende que, sin ser perfecto, el ensayo teórico que más se acerca a la perfección para mejorar en la práctica el bienestar de la Humanidad, es «El Apoyo Mutuo» de Pedro Kropotkin.

Podemos decir — por haberlo vivido — que un gran número de individuos por intuición y por inclinación natural, sin haber leído, fueron en la práctica los mejores continuadores de la obra del gran maestro. Esto demuestra que no es en los libros ni en ninguna doctrina social — que casi siempre tiene menos de doctrina que de dogma — donde podemos encontrar la base del bienestar general y de la fraternidad entre los hombres.

El verdadero problema, el ideal, sería cambiar la mentalidad y los sentimientos del individuo, haciéndole comprender que es vergonzoso exhibir riquezas — siempre producto del engaño y del esfuerzo de los demás — y que como decían y hacían los filósofos antiguos y los verdaderos filósofos modernos: «Una vida sencilla y simple, sin lujo ni riquezas humillantes para los que nos rodean, es más saludable para el cuerpo y más tranquila para nuestra conciencia».

HOMBRES Y LIBROS

“ME HA DICHO MI PADRE” de Elliot ROOSEVELT

«As He saw it» es en primer lugar un homenaje filial, un elogio al padre desaparecido, un cariñoso recuerdo del asistente, confidente y secretario del gran Presidente que tuvo América en los momentos más difíciles de su época.

Elliot, para dar más realce a su personaje central nos lo presenta en el cuadro de las conferencias internacionales de los que el Presidente fué el gran artesano, comprendidos desde el 40 al 44.

Esta obra la dedica a los que han creído en su padre, lo que es suficiente para que nadie se llame a engaño.

El autor no es un político. El peligro nazi lo citó por primera vez el 1938 en Munich y su reacción fué puramente egoísta, preguntándose si los manejos nazi-fascistas se verían a destruir las halagüeñas perspectivas de su negocio de estaciones de radio en el Estado de Texas.

Dejando el margen lo que la obra afecta a «historia de familias», fijemos nuestra atención a lo de interés general, a lo fundamental, al sabroso relato que hace de las históricas conferencias.

Elliot fué testigo ocular de la mayor parte de los encuentros entre los grandes. En calidad de asistente de su padre lo acompañó por todo, asistiendo a conferencias, entrecistas, negociaciones y tratados militares, políticos y diplomáticos. Lo que hace que este relato nos resulte un documento de gran valor histórico.

Nos revela con lujo de detalles el desarrollo y conclusiones de Argelia, Casablanca, El Cairo, Teherán, Yalta... en cuyas reuniones, Roosevelt lleca la voz cantante. Habla el hijo lleno de admiración por el que considera un super-hombre.

Esta parcialidad manifiesta quita relieve a la obra y nos hace suspicaces, aun teniendo muy en cuenta que lo natural en todo informador de los hechos que él ha asistido, lo hace bajo una óptica que le es peculiar, siendo las cosas según su prisma. La personalidad del testigo deja sus huellas en el informe; es lo que explica que sobre los mismos hechos se hagan tantas versiones desiguales. No obstante, la descripción que nos ofrece de todos los «entretiens de alta política, sean sabrosos y llenos de interés. Es curioso el constatar que bajo el manto de la cordialidad, de la unidad y de la comunidad de intereses en juego, los «grandes» se querellan, se odian y se disputan los mercados mundiales, como los mercaderes en la feria... Cada uno quiere para sí la mayor parte del botín... Roosevelt combatió el antiguo sistema colonialista inglés, mientras Churchill, enfurecido, muerde su enorme puro. El Presidente americano estaba en principio por la libertad de todos los pueblos. En esta cuestión basaba la máxima garantía de paz futura y cada vez que se reunían, ponía a discusión la cuestión colonial, que según él «cambiaría radicalmente al final de la guerra...» (Si oviere R. ¿qué pensaría de lo que su país hace con España y Guatemala?)

La guerra se terminó y nada ha cambiado sino es que la situación es cada día más confusa, y si algunas colonias se han liberado (India, Irán, Egipto) ha sido por sus propios medios. Elliot nos dice que si las cosas van mal es porque no se sigue la política de su padre y no se confía en Rusia... No sabemos qué haría su padre en el puesto de Ike, pero nos suponemos que no lo haría mucho mejor, porque allí, quien manda son los negocios — el dios Dólar.

FRANQUISMO Y COMUNISMO SOVIETICO

San Sebastián (OPE). — «El Diario Vasco» ha ganado a su colega falangista la carrera de los elogios al Jefe del Estado con motivo de las declaraciones hechas por éste a los periodistas norteamericanos.

Huelga decir que todo lo dicho por el «caudillo» le parece de perlas. Y además, trata de reforzar su argumentación al escribir:

«Aun hoy quien confunde el comunismo con el pueblo ruso y quiere brindar al primero las consideraciones y los respetos que solo merece el segundo, entre otras razones, por ser víctima de ese infernal sistema.

«Es difícil explicar este fenómeno de ceguera voluntaria, de fingimiento pernicioso.»

En cambio durante todo el tiempo que estuvieron en vigor las insuficientes sanciones adoptadas contra la España franquista en la O.N.U., «El Diario Vasco» y todos sus colegas, se esforzaron en identificar a los pueblos oprimidos por el régimen franquista con los autores de la opresión.

¡RESPECTO A LA C.N.T.!

«LA C.N.T. FUE PEOR QUE INUTIL»

PERO, aun sin saber de qué habla, prosigue Woodcock, creyéndose bien informado por Richards: «Este cuerpo enorme y amorfo estaba teóricamente organizado sobre una base federalista, y era regido de abajo arriba. En efecto, su misma magnitud le hacía tender hacia una especie de estructura monolítica, y mientras sus funcionarios carecían teóricamente de estipendio y no eran permanentes, en realidad se formó un culto de adoración del dirigente, que puso en la superficie un estrato de oradores, de hombres de cargo y de héroes». No nos dice Woodcock por qué era «amorfo» el «enorme» cuerpo de la C.N.T., que nos pareció casi geométrico en su estructura federal, y dotado, además, de tal carácter, que por su parte era posible conocer al cenetista, mientras que, por el contrario, si en la C.N.T. entraba un bolchevique, por hábil que fuera en el contrario, si en la C.N.T. entraba la molestia de leer «el folleto en que Yndio, honrado a carta cabada, conocedor íntimo de él, trató su biografía? Quien eso haga verá pronto que Seguí, por ser tan fácil orador y ser tan hombre del pueblo, tenía lengua algo demagógica, pero también corazón de hombre leal, y que en vez de valerse de su influencia, sirvió con ella a la C. N. T. tras ganarla jugándose la vida.

«Y los demás? ¿Quiénes son esos «otros» dirigentes, tan furbi acaso como los dos citados sólo por ejemplo? Lo ignoramos. Y también lo ignora Woodcock, de seguro; por lo cual le es preciso reconocer que hasta en ese truco de aplicar a varios la indignidad que se cree saber de dos se ha valido de un recurso impropio de él. Pero, con nombres o sin nombres de demagogos capciosos, ¿en qué veraz documentación funda Woodcock esa idea de que «el mismo carácter heterogéneo de la C. N. T.» le dió un «poder» con el que luego se llevarían el gato al agua como se les antojase? En la C.N.T., organización humana, siempre ha habido y habrá hombres de más influencia que otros; pero de eso a convertir tal «influencia» en «poder», suponerlo ganado por demagogia y empleado a capricho personal sin que «la base» se oponga a ello, ya la diferencia que hay entre respetar a la C.N.T. como realmente fue y como se la quiere ver hoy.

Pero está visto que Woodcock, mal informado acerca de ella, y acaso odiándola por eso, está dispuesto a convertir sus méritos en defectos, pues recalca que, contra la teoría, «su magnitud y su éxito la habían

Por J. GARCIA PRADAS

si cree que vale la pena; pero a Seguí, que murió siendo yo un niño todavía, nunca llegué a conocerle; sé, sin embargo, que dió la vicia por sus ideas, y eso me haría respetarle, de hallarme, Woodcock, en tu lugar. Ahora bien; si tú, Richards o el Niño de la Bola quieres hablar del Noi del Sure sin haberle conocido, ¿por qué no empieza por tomarse la molestia de leer «el folleto en que Yndio, honrado a carta cabada, conocedor íntimo de él, trató su biografía? Quien eso haga verá pronto que Seguí, por ser tan fácil orador y ser tan hombre del pueblo, tenía lengua algo demagógica, pero también corazón de hombre leal, y que en vez de valerse de su influencia, sirvió con ella a la C. N. T. tras ganarla jugándose la vida.

«Y los demás? ¿Quiénes son esos «otros» dirigentes, tan furbi acaso como los dos citados sólo por ejemplo? Lo ignoramos. Y también lo ignora Woodcock, de seguro; por lo cual le es preciso reconocer que hasta en ese truco de aplicar a varios la indignidad que se cree saber de dos se ha valido de un recurso impropio de él. Pero, con nombres o sin nombres de demagogos capciosos, ¿en qué veraz documentación funda Woodcock esa idea de que «el mismo carácter heterogéneo de la C. N. T.» le dió un «poder» con el que luego se llevarían el gato al agua como se les antojase? En la C.N.T., organización humana, siempre ha habido y habrá hombres de más influencia que otros; pero de eso a convertir tal «influencia» en «poder», suponerlo ganado por demagogia y empleado a capricho personal sin que «la base» se oponga a ello, ya la diferencia que hay entre respetar a la C.N.T. como realmente fue y como se la quiere ver hoy.

Pero está visto que Woodcock, mal informado acerca de ella, y acaso odiándola por eso, está dispuesto a convertir sus méritos en defectos, pues recalca que, contra la teoría, «su magnitud y su éxito la habían

corrompido hasta tal punto, que como organización fué peor que inútil durante la guerra civil.» (Como suena, compañeros O como dice el texto italiano: «La grandezza ed il successo l'avevano talmente corroschiato in quanto organizzazione essa fu peggio che inutile durante la guerra civile».) (Se ha dicho algo tan injusto, tal falso, tan rencoroso — como no lo haya dicho un bolchevique —, contra la heroica y gloriosa C. N. T. de los años de epeopeya popular? Vergüenza da que un anarquista lo diga, que otro anarquista se lo inspire, que el segundo lo «deduzca» de datos de compañeros, que dos limpias revistas libertarias se manifiesten divulgándolo, y que ningún cenetista lo rebata! Si la C. N. T., compañero Woodcock, «fué peor que inútil en cuanto organización» cuando vertió sangre a raudales, alzó murallas de valentía y echó los firmes cimientos de una sociedad muy nuestra, que apenas se imaginó fuera de la España en lucha, ¿qué eres tú mismo, qué son los compañeros de habla inglesa, que se merecen respeto, como a mí, pero no han sido capaces de igualar en sacrificios y creaciones al menor sindicato cenetista, mal que estuviese integrado por campesinos analfabetos?

Pero no sabes lo que dices, porque has olvidado lo que sabías, como después te haré ver... Tras el dislate anterior, has dicho a renglón seguido: «Sus dirigentes se formaron una existencia independiente como aprendices de políticos profesionales dentro del aparato gubernativo, mientras sus adherentes proseguían la revolución social en las colectividades. Es imposible no pensar que si se hubiese disuelto la C. N. T. y se hubiera constituido una nueva federación de colectividades activas, ésta habría sido mucho más eficaz para promover la obra de creadora reconstrucción».

¡Dislates y más dislates, frases vacías, palabras sin ton ni son, y en un estilo de gacetero inglés, que a cualquier traductor espantarán! Si las colectividades te parecen algo honroso, ¿por qué antipática tuya, o de quien te la ha infundido, pudo ser conveniente que la C. N. T., creadora de las mismas, alma y cuerpo de todas, se disolviese para dar plaza a una nueva federación de colectividades? ¿Crees que la revolución brotó en los campos españoles como las setas al sol de abril? ¿No te has enterado aún de que, además de iniciarla, los militantes cenetistas la sostuvieron con sus armas, la fomentaron con sus recursos económicos y técnicos, se la hicieron aceptar al mismo Estado, y además — principalmente en Castilla y Aragón — la organizaron en vastas federaciones agrícolas? Tú, sin ser prudente o sabio ni tras el mismo acontecimiento, eres ahora que se debió disolver la audaz organización que hace ya casi dieciocho años creó las colectividades, y además, debió formarse lo que entonces se formó, ¿Qué vista tienes! ¡Y supones que nosotros fuimos ciegos, o, por lo menos, míopes! Se comenta de por sí...

(Pasa a la pág. 8.)